

OCASO

La tarde se está quedando
de crepúsculo dormida.
Sábanas de viento cierzo
la arropan con su caricia.

La tarde va resbalando
por silencio de marismas
y el azul está sangrando
sueños de luz ya sin vida.

La tarde yace ya muerta
hacia poniente tendida.

Los mastines del silencio
levantan fauces al día
y en las esquinas del cielo
negros crespones de envidia.

La tarde sueña que ha muerto
y que la luna la mira.

Juan José Alcolea

(De su libro «*Dejadme mi libertad*»,
Premio Hermanos Argensola 98)